

FRASES EN EL MURO



bolsillo 24

Ricardo Guadalupe

FRASES EN EL MURO
Un diccionario de intuiciones



Octaedro 

Colección Bolsillo, n.º 24

Primera edición: marzo de 2012

© Ricardo Guadalupe

© De esta edición:
Ediciones OCTAEDRO, S.L.
C/ Bailén, 5 - 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02 - Fax: 93 231 18 68
www.octaedro.com - octaedro@octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9921-246-3

Depósito legal: B. 6.289-2012

Diseño y producción: Servicios Gráficos Octaedro

Imagen de cubierta: M.^a Jesús Campos García

Impresión: Liberdúplex, s.l.

Impreso en España -*Printed in Spain*

Ese ingente entramado de los conceptos al que se aferra el hombre indigente, logrando así sobrevivir, es para el intelecto emancipado un mero andamiaje y juguete para sus más atrevidas acrobacias; y al destrozarlo, entremezclarlo y volverlo a componer irónicamente, juntando las cosas más heterogéneas y separando lo más afín, pone en evidencia que no tiene necesidad de esos expedientes de la indigencia y no es guiado por conceptos, sino por intuiciones. Desde esas intuiciones no lleva ningún camino regular al país de los fantasmales esquemas, de las ideas abstractas; por ellas no está hecha la palabra, ante ellas el hombre enmudece o bien habla a base de metáforas prohibidas y de inauditas construcciones conceptuales, para corresponder en forma creadora a su poderosa intuición actual, al menos, destruyendo y escarneciendo las antiguas vallas conceptuales.

FRIEDRICH NIETZSCHE,
Sobre verdad y mentira en sentido extramoral

Hay muros de Facebook que no tienen nada que envidiar de *El Fedón* o *La República*, y *tweets* que alcanzan en excepcionalidad y condensación a los aforismos de Nietzsche y a los fragmentos de Benjamin. Y eso es ya filosofar.

JORGE FERNÁNDEZ GONZALO

Dos cosas colman el ánimo con una admiración y una veneración siempre renovadas y crecientes cuanto más frecuente y continuamente reflexionamos sobre ellas: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral dentro de mí.

IMMANUEL KANT

Entre el cielo estrellado y el suelo, alguien escribe en una pared de cal a modo de lienzo en blanco. Sobre ella escribe, escribiéndose sobre sí mismo.

(EL AUTOR)

Prólogos

Prólogo inacabado a un propósito inacabable

Para empezar, una imagen. El intento de «cortar una llama de fuego con un cuchillo». Seguiremos con una profanación, el intento de explicarle a otro aquello que debe explicarse uno a sí mismo, el propósito (vano) de violar el principio de entropía en la transmisión del significado mediante palabras-cuchillo, que se muestran omnipotentes y al mismo tiempo inanes frente a la realidad, frente al magma proteico que arde por encima de ellas, es decir, por debajo de ellas.

Supongamos que Vicente Huidobro tenía razón al afirmar que, «los cuatro puntos cardinales son tres: norte y sur». Reconozcamos que Heráclito, el oscuro, acertó hasta el punto de que 27 siglos después, seguimos contemplando con estupor la idea de que el fuego constituye la imagen-principio de todo lo que existe, de toda la realidad, ya que lo que caracteriza al Ser es su dinamismo perpetuo y cíclico, su flujo constante, su cambio imparabile. Todo lo que es prefiere dejar de ser a detenerse. Esto sirve para la dura cordillera igual que para la nube que la supera lo que dura un instante.

La realidad cambia a un ritmo que deja con el pie cambiado y la boca abierta a unas criaturas que no acaban de encontrar su lugar, tal vez porque lo buscan justo en la mitad del camino entre lo que fue y lo que será. Tal vez por eso, como dice Ricardo Guadalupe: «La felicidad reside en lo que creemos la antesala de la felicidad».

Pero tenemos la Razón, los grandes conceptos que nos atrevemos a escribir con mayúsculas. Herramientas, instru-

mentos, como cuchillos, para tratar de organizar, categorizar, detener artificialmente el movimiento de la realidad, para tratar de «cortar la llama», darle un sentido, distribuirla en porciones más digeribles. Disponemos de mapas, relojes, calendarios y diccionarios, con el único y a veces desesperado fin de establecer verdades reconfortantes que luego, mediante ágiles piruetas epistemológicas, nos acabamos creyendo para tratar de evitar que el suelo de la incertidumbre tiemble bajo nuestros pies.

Si todo lenguaje es convencional (palabras, palabras, palabras...), y no puede construirse ninguna verdad extralingüística (ya que el resto es silencio), entonces parece más que probable que Nietzsche tuviera razón (así, con minúscula) y toda verdad-concepto no sea más que una metáfora-imagen sedimentada, gastada, pactada, domesticada y por ello empobrecida, esto es, universalizada para hacerla expresar, vaciándola de contenido, aquello que por su propia naturaleza no puede expresar: una totalidad, una forma abstracta; ¿que otra cosa es un concepto?, ¿por qué si no funcionan tan bien los conceptos más formales y, por tanto, más vacíos, los de la lógica y las matemáticas?

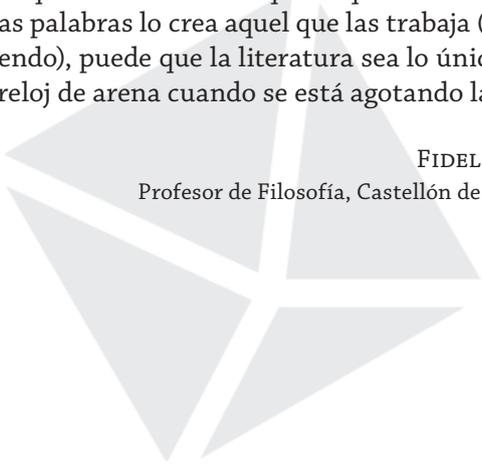
Así, preseleccionamos una parcela de la realidad y la amañamos conceptualmente. Al resultado le llamamos verdad, esto es, un fuego cortado en pequeñas y cómodas porciones, antropomórficamente adaptado para que nos caliente pero que no nos queme.

Así, el intento humano, demasiado humano, de imponer una unidad manejable, tranquilizadora a una realidad inaprehensible explica por qué «la lógica, el dar una razón a todo, trata de empuñecer el infierno de cada uno, cuando en realidad es un abismo insondable».

Si la alternativa es la creación de nuevas metáforas-intuiciones, se nos abre la posibilidad (no siempre estrictamente racional) de crear, frente a la obligatoriedad (siempre dogmá-

tica) de creer. De esta forma puede que este «diccionario de intuiciones» sirva como una especie de planisferio de metáforas en las que está permitido revolcarse «con júbilo y osadía». Tienes derecho, lo sé, me lo han confiado, de apropiarte, ajustarte a tu gusto, a tu voluntad, todas y cada una de las imágenes e intuiciones que aquí aparecen.

Y ahora, tal vez sea el momento de cerrar los ojos y empezar a leer de otra forma; o más bien, abrirlos y empezar a pensar de otro modo, para no caer en la trampa de olvidar que «la razón es un producto de la sinrazón asustada de sí misma». Para recordar que si la verdad es aquello que tiene sentido, y el sentido de las palabras lo crea aquel que las trabaja (sea leyendo o escribiendo), puede que la literatura sea lo único que «da la vuelta al reloj de arena cuando se está agotando la arena».



FIDEL TOMÁS
Profesor de Filosofía, Castellón de la Plana

Y la carne se hizo verbo...

Puedes hacerte el tonto con una frase. Imponerte con una frase frente a otras frases. Nombrar todo lo que se interpone en tu camino y apartarlo. Familiarizarte con todas las cosas. Meter a todos los objetos en tu frase. Con esta frase, todas las cosas te pertenecen. Con esta frase, todos los objetos son tuyos.

PETER HANDKE, *Kaspar*, 1967

Lo he leído en alguna parte: la palabra hace a lo imaginario real para que lo real pueda ser imaginario. ¿O era a la inversa: «la palabra es el suceso donde lo real se hace imaginario para que lo imaginario pueda ser real»? Particularmente, yo prefiero esta segunda versión, más filosófica en mi opinión frente a la primera, que tiraría más por lo poético. Y no porque filosofía y poética estén en absoluto reñidas, sino porque han representado hasta hoy, la mayor parte de las veces, usos del lenguaje diferenciados, registros distintos que solo en el marco de una cultura común forjada por ambas han buscado eventualmente una finalidad parecida. En cualquier caso, el arranque evangélico se me antoja más ajustado a la verdad si se pone del revés. Un verbo que se convierte en carne y habita entre nosotros semeja cosa de magia, y cuando de lo que se trata es de literatura, entonces tratamos con una suerte de locura quijotesca o bovarista —de Madame Bovary, quiero decir—. Al inicio de *Fortunata y Jacinta*, Galdós pone en boca del

señorito protagonista que las lecturas son «vida prestada» por la que él no tiene ya ningún interés, puesto que quiere vivir de primera mano, ser el héroe de la propia vida. En este sentido, el presente libro es, efectivamente, *existencial*, y no *existenciarario*, o sea, pone en acto una existencia concreta, no la estudia en su estructura general. Así, Ricardo Guadalupe no explica aquí abstractamente la vida ni nos exhorta únicamente a vivirla, sino que transforma su carne en verbo y nos la ofrece en forma de *intuiciones* que hallan su expresión bajo el artificio del alfabeto (y tan pródigamente, que no se sorprenda el lector si en la siguiente ocasión nos propone un armazón de números, o de letras griegas, o de calendario de meses, quién sabe...).

Ricardo sabe que todo puede ser dicho, que no hay nada que escape a la palabra, si no hoy, mañana, y si no aquí, allá. Otra cosa es que dejemos que las definan por nosotros, o que aceptemos las que nos están dadas. Por eso él amoneda las suyas, acaricia y retoca su sentido respecto a su propia experiencia y atesora su personal catálogo en la figura de la *phrase juste*, exactamente como andan intentándolo hoy los manifestantes de todo el mundo en pancartas y lemas. Porque, después de todo, como escribía Unamuno en *Del sentimiento trágico de la vida...*

Pensar es hablar consigo mismo, y hablamos cada uno consigo mismo gracias a haber tenido que hablar los unos con los otros, y en la vida ordinaria acontece con frecuencia que llega uno a encontrar una idea que buscaba, llega a darle forma, es decir, a obtenerla, sacándola de la nebulosa de percepciones oscuras a que representa gracias a los esfuerzos que hace para presentarla a los demás. El pensamiento es lenguaje interior, y el lenguaje interior brota del exterior. De donde resulta que la razón es social y común.

Personales y a la vez comunes, como la vida misma, van estas palabras escogidas como islas de imaginación real o de real

imaginación para que las disfrutemos, sopesemos y/o compartamos, habida cuenta de que es la comunicación, y no el conocimiento, lo que distingue al fin y al cabo al animal humano del resto de sus compañeros de planeta, digan lo que digan.

ÓSCAR SÁNCHEZ
Profesor de Filosofía, Madrid



Prefacio

Escribir es la máxima expresión de libertad. Escribir es luchar contra el determinismo. Fijaos en lo que decía Umbral sobre quien hay detrás de un libro: «Hay un hombre que ha querido hacerse su verdad y comunicárnosla. Hay un hombre que necesita afirmarse modificando el mundo, que necesita explicarse el mundo para explicarse a sí mismo». Tras leer esto no puedo evitar relacionar la creatividad con la creación de uno mismo, me pongo a jugar con la palabra creatividad y me sale esto: crea-tu-vida.

Yo empecé a escribir en el instituto; escribía cosas sueltas, trataba de explicarme el mundo. «El aire del pensamiento es el lenguaje», dice Emilio Lledó, y así lo empleaba yo, tal como lo sigo haciendo. Con este libro estoy aireando ante vosotros el contenido de mi cabeza, un aire que marca contenido y continente, unas frases que trazan mi mapa y que me hacen las veces de traductor con el exterior.

Agité la cabeza y salieron 439 frases, las he contado, sin orden ni concierto. Ahora el orden es el de un diccionario, de la A a la Z, y el concierto, bueno, el concierto soy yo, al fin y al cabo este diccionario resume en parte mi existencia. Son frases en las que pienso cuando se nombra la palabra correspondiente, son definiciones que me definen. Unas son de carácter más absoluto, llamémoslas aforismos, y otras son intuiciones más libres, vienen de sensaciones más concretas y por tanto más parciales, aunque también más líricas. Se me ha ocurrido que podría llamarlas micropoemas.

Tomadlas, usadlas o no y recicladlas, elaborad vuestro propio diccionario. Este libro está hecho para ser reescrito a medida que paséis las hojas. Tachad, subrayad, haced anotaciones

a los lados, este libro está lleno de palabras que redescubrir, para no caer una y otra vez en lo que Elvira Navarro llama «cocina precocinada», escribid lo que para vosotros, de forma personal, signifique cada palabra, escribid, por ejemplo, nuevas maneras de decir te quiero, sin tópicos, para tratar de pensar como nos pide el profesor Howard Gardner, para pensar practicando un uso flexible y activo del conocimiento.

Las redes sociales demuestran que va a más el interés por este tipo de pensamiento, breve pero intenso. Tal como señala el filósofo Jorge Fernández Gonzalo, «hay muros de Facebook que no tienen nada que envidiar de *El Fedón* o *La República*, y tweets que alcanzan en excepcionalidad y condensación a los aforismos de Nietzsche y a los fragmentos de Benjamin. Y eso es ya filosofar». «Hay un renacimiento —observa el poeta José Luis Gallero—, porque el aforismo es un híbrido de filosofía, poesía y pensamiento moral».

Puede que sea esa la razón, yo me voy a limitar a transcribir una frase, una frase en un muro, la que escribe el personaje principal de *La piel que habito*, fantástica película, en la pared del cuarto donde está encerrado: «El arte es garantía de salud». Esa frase resume su supervivencia. Expresar lo que se siente y hacerlo artísticamente no solo es sano, sino que tiene una función salvadora.

Frases en el muro

Abrazo

- Abrazó de un modo tremendo, como hacen las *raíces* de los árboles en la tierra para aferrarse a la vida.

Acostarse

- Posar mi oreja en la almohada era esa noche como posarla en una *caracola* a través de la cual escuchara el mar que iba meciendo mi sueño.

Aferramiento

- Crees en una situación que ya no existe. Me recuerdas al *soldado japonés* de la Segunda Guerra Mundial que, ya acabada la guerra, sigue haciendo guardia en una isla desierta.

Agitado

- Tan agitado como la *cola del diablo*.

Agonía

- Momento en que *cada segundo es el último*.

Agotamiento

- Echar la primera papilla, y la *leche materna*. Estar absolutamente derrengado.

Aire

- El aire era tan denso y espeso que todos los paseantes parecíamos estar *enterrados por él*.

Aislamiento

- Símbolo del aislamiento: *Jonás* dentro de la ballena.

Alcohol

- La cultura del botellón mezcla el alcohol sin sentido, cuando hay que *saber beber* y dominar al alcohol, para que no sea él el que te domine a ti. Todo se aprende.

Alegría

- Durante los primeros años, el hombre es alegre de forma natural por el mero hecho de ser y existir. Según pasan los años, la tristeza va ganando terreno, y el estado de alegría se convierte en algo que hay que *fomentar*, que impulsar. Ya no sale porque sí.

Alimentarse

- El estómago se llena rápido, el *espíritu* no.

Amanecer

- Al rato la Tierra ya se había vuelto *panza arriba* y asomaban los primeros rayos del Sol.
- Es una serie de *velos superpuestos* que se van retirando del mundo uno tras otro.

Amistad

- Un amigo hay que trabajarlo, y perder tiempo en él. La ventaja es que un amigo te *escucha*, y si él te escucha te sientes capaz de que te escuche cualquiera.
- Es importante tener un *testigo*, alguien que vea nuestros actos. Al menos, si no está con nosotros, debemos notar su presencia.

Amor

- El amor es lo más importante. Porque llenar el estómago, saciar el deseo o dormir te hacen sobrevivir, pero no mejor. El amor es lo único que te hace ser *mejor persona*. Vivir no es sobrevivir, vivir es amar.
- El amor te revela el poder de la vida de un modo que hace que antepongas amar por delante de todo lo demás. No es negociable. Es *inintercambiable*. No hay oferta que iguale al amor.
- Para que alguien ame es preciso enseñarle antes la *belleza*. Por ejemplo, el mar, el firmamento...
- Es lo que da *la vuelta al reloj de arena* cuando se está agotando la arena.
- Ojala tuviéramos las mismas *ganas irrefrenables* de dar amor que de echar un polvo.
- En la pareja, resulta resistente el «amor en inferioridad», aquel que se siente por la superioridad del otro, ya sea en lo económico, cultural, intelectual, físico...; pero, por otro lado, el «amor en superioridad» es frágil, por lo que la relación de pareja en sí sería frágil. Tampoco se trata de buscar un «amor equivalente», aquel en el que uno da lo que no da el otro y viceversa, puesto que eso daría un valor mercantil al amor. Se trata de que los dos amen y den su máxima expresión de vida, se trata de que cada uno sacie o cebe al otro en algún sentido. Llamémosle *amor saciador o cebador*.
- Si no hay expresión de vida por parte de alguno de los dos, la pareja tiene los días contados. Este es el mayor problema

actualmente para la estabilidad de la pareja, mayor que la falta de compromiso: la falta de expresión de vida, *aburrimos* a nuestra pareja.

- Lo rutinario se convierte en *invisible*. En pareja hay que tratar de ser constante sin ser rutinario.
- El amor es como una *peonza*, «cuando se para, se cae».
- *Enemigos* del amor: la vergüenza (es una enfermedad) y la inseguridad (ya que el amor no es algo asible).
- En el amor desempeña un papel importante el *inconsciente*, cuyos resortes son diferentes a los de la razón. Cuanto más se abra uno, se desinhiba, se conozca, mejor funcionará en el amor. Por ejemplo, surgen del inconsciente en todo o en parte el arrebato, la pasión, el ridículo, etc.
- La *torpeza* en pareja puede encandilar porque se relaciona con la imposibilidad de dominar la emoción.
- Amar es andar sincronizados como *las dos manos de un pianista*. Almas gemelas.
- Para cuidar el amor hay que desvelar unos *secretos* y crear otros, y así siempre.
- Elige bien a quién amas, puesto que te puedes llegar a *convertir en esa persona*.
- *Prueba del algodón* del amor: la primera noche. Cuando se ha saciado el deseo es cuando se detecta más claramente si hay amor.

- El *amén* con el que se acaban las oraciones no debería significar «así sea» sino «amen», de *amar*.

Amoroso

- Siempre me intrigaron las *flores* de su terraza; las imaginaba fabricadas por ella misma, como si fuera capaz de hacer cosas así, inventar algo que luego pudiera echar raíces.
- Yo la contemplaba a ella hecha de *futuro* sin fin.
- La miro y la veo *pintada* de luz.
- Su presencia *absorbía toda la luz*. Como por arte de magia solo a ella veía.
- Al verla abrí las *puertas* de mis ojos de par en par.
- De quien te interesas escuchas hasta su *silencio*.
- *Síntomas* del enamoramiento: Cierras los ojos y la ves. Te sientes feliz y deseas hacerla feliz. Pasas la noche en vela viendo veinte veces esa película que te recuerda a ella. Estás enamorado.
- Siento el amor hasta en los pequeños huecos de mis *huesos*.
- Oigo o leo cualquier verbo que conjugado termina en *-sara*, como pensara, pasara o besara, y sólo puedo pensar en Sara.
- Me gustaría ser esos *dientes de león* a los que soplas tras pedir un deseo. Quiero saber de ti y tus deseos.

- El sol entra por la ventana del autobús y refleja la boca de mi desconocida acompañante en mi libro. Estoy leyendo su boca.
- Al día siguiente, ella está en el asiento de delante en el autobús. Coloco la mano en su *respaldo*, esperando rozar su pelo si echa ligeramente la cabeza hacia atrás.
- Sus *orejas* son flores con las que se recoge el pelo.
- Ante la visión de su belleza no me quedaban sino ganas de reverenciarla inclinando la cabeza una y otra vez hasta acabar con la *cabeza caída por los suelos, a sus pies*.
- Te acercas y me siento como un *charco*, exactamente como un charco de agua sucia acumulada en el suelo. Solo que, cuanto más cerca estás, más trato de sosegarme y aceptarme tal como soy, con toda mi inmundicia, para que cuando llegues a mí no me pises y pases por encima, sino que te pares y mires en el charco que soy, para que mirándome puedas verte a ti misma, y cuidarme, y dejar que te cuide.
- Nos vemos como a través de un *catalejo*. Yo te miro por el ojo en que apareces grande, llenándolo todo. Tú me miras por el otro lado del catalejo, en el que aparezco pequeño, un punto perdido entre todo lo demás.
- Tengo que darte señales de mi amor para que lo veas. Dibujártelo, trazar líneas de 800 kilómetros cuadrados, como las de *Nazca*, en Perú.
- Mira, cuando me tiro a la piscina sé que un agua tan cristalina puede contener *cristales* rotos con los que cortarme,

pero, ¡qué demonios!, ¡quiero bañarme contigo!, aunque pueda cortarme. ¡Merece la pena el baño!

- Quiero regalarte un *collar de palabras* de amor.
- Al mirarla tan de cerca, la imagen de ella, de su cuerpo, se fundió sobre él como la *cera*.
- Me siento un *carillón*. Latido tras latido, mi corazón está a punto de salirse por mi boca con las palabras «te quiero».
- *Se declaró* con una voz que no sonaba como la habitual, no parecía suya, y en cambio seguramente era más suya de lo que podía haber sonado nunca.
- Yo le cojo la mano, ella *me coge el corazón*. Es el sol que lo calienta.
- Respirábamos el mismo aire. Era un aire de amor. Me habría gustado *abrazar el mundo*.
- La neblina que había en las calles no era otra cosa que el *cielo* bajando a sus pies. De entre una de las nubes surge ella, mi ángel. Hasta el aire fresco de la mañana cambia en su presencia, llegando a las mejillas como una suave brisa de chales de seda.
- Jugábamos a empequeñecer las realidades a través de metáforas. Las *casas eran tiestos* y las bicicletas, anteojos. De ese modo, ganábamos en confianza, teníamos la sensación de que todo podía estar en nuestras manos.
- Sí, la vida pasa, pero lo importante es lo que pasa en la vida. Y si lo que pasa tiene que ver contigo, entonces eso es *vida*.

Arrebato

- Una de las principales características del arrebato, ya sea de pasión, violencia o desahogo, es que la presencia de *terceros* te es indiferente.

Asco

- Me empapaba la cara de *perdigones* de saliva.
- Da asco todo lo que dice. Si alguien abriera su cabeza, seguro que lo que encontraría sería un *gran vómito*.

Asesinos

- Los asesinos hacen del mundo un gigantesco *coliseo romano* con un asesinato tras otro.
- Camisas que *destiñen* sobre las demás. Algo así son los asesinos y su malísima influencia en esta lavadora llamada Tierra.
- Se diría que han *mamado sangre* en vez de leche.

Avanzar

- Esto es como estar sobre una *cinta transportadora* en dirección contraria. Si no avanzas, retrocedes. No hay lugar para los conformistas.

Bajón

- Dan bajones cuando uno se siente *bajo* algo o bajo alguien.

Bailarina

- Eres capaz de transmitir con tu cuerpo lo que otras personas no consiguen con un libro entero. Tu cuerpo es tu pincel, tu pluma, tu cincel, tu clave de sol... Y tu obra es el *hueco* que dejas en el aire al desplazarte.

Beso

- El *ángulo cambiante* que forman tu boca y la mía.

Bien

- Hacer el bien es vital, entre otras cosas porque a haber hecho el bien será a lo que podrás *agarrarte* en los momentos de desequilibrio.

Borracho

- Parecía que se quisiera meter *dentro de la botella* que se estaba bebiendo.
- Cuando llega al *fondo del vaso* ve a través de él el suelo en el que se queda tendido.
- Se bebió de un golpe el chupito de aguardiente, como si los *malos tragos* de la vida pasaran igual de rápido.

Búsqueda

- Aunque no conozcas tu destino ni sepas dónde está, qué importante es tener primero buenos referentes, como para un marinero son las *estrellas*.
- El afán de buscar el sentido último de las cosas te puede llevar al abismo, como le sucedió a *Plinio el Viejo*, que en su afán observador llegó hasta la boca del volcán, y murió allí por las emanaciones.

Cabeza

- Como una *bóveda* de grande y de hueca.
- Rapada era de una redondez tan perfecta que vista desde atrás parecía una *maraca*. Algo de eso tenía también su interior.

Índice

Prólogos **9**

 Prólogo inacabado a un propósito inacabable **9**

 Y la carne se hizo verbo... **12**

Prefacio **15**

Frases en el muro **17**

Índice de palabras **69**

